



SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 2 DE AGOSTO DE 1796.

Iste tabula fore librum

*Persimilem, cuius, velut ægri somnia, vanæ
Fingetur species, ut nec pes, nec caput uni
Reddatur formæ.*

Sería muy semejante á esta pintura aquel libro en que se fuesen forjando fuera de proposito ideas vanas como los delirios de un enfermo; de suerte que ni el principio ni el fin correspondiesen al todo de una obra.

Horat. de Art. Poet. v. 6. 7. 8. 9.

Señor Edictor; La de las 10 serían quando llamó descompasadamente con unos golpes furiosos á la puerta de mi quarto, el Portero Mathusalem de nuestra Comunidad; eructando legiones de Diablos en vez de saludes, con una cara de agenjos nuncia de su genio javalí, siendo requa de una carta que Vna. se sirvió dirigirme. Entregómela gruñendo y anathematizando contra el que habia sido causa de que su humanidad plomo tubiese que subir la escalera. Abrila y ví incluia Vmd. en ella los dos diarios de Valencia N.º 180 y 181. Y yo como soy tan curioso ó mas que las mugeres, al puuto me avalancé á la letra de molde, como cosa nueva, y ví empezaba: „*Carta al autor de las reflexio-*
„*nes que el Diario de Barcelona, dió al público el Martes*
„*24 del Mayo próximo pasado. Se la dirige su apasionado*
„*Don Pedro Licenciado, oyente de Musica de la Universi-*

dad de Salamanca, Pero despues de haber visto esto leí
 la de Vmd. para enterarme de su contenido, que era *me*
dignase responder á ella lo que juzgase conveniente. Con es-
 te pleno conocimiento pasé á enterarme de la de los Dia-
 rios. Leyla, volvila á leer, no dexé rincon de ella que no
 registrase, pero me sucedia con ella lo mismo que al Hidal-
 go de la Argamasilla, que quanto mas leia las entrincadas
 razones, y confusos razonamientos de los libros cabaleres-
 cos, ménos los entendia. Asi estuve un rato largo, hasta que
 fatigado el escaparate de mis sesos de analizar y discurrir,
 tube que apelar al arbitrio que recurrió la Justicia y Con-
 cejo de mi lugar en un apuro de este jaez, que por ser muy
 gracioso servirá de episodio, ó de lo que Vmd. quiera.

,, Tienen, pues, en mi lugar mucha devocion con un San-
 ,, to; de suerte que al tiempo de nombrar mayordomos
 ,, para la fiesta, andan todos muy sólicitos, y aun buscan
 ,, cartas de recomendacion para ser elegidos. Recayó un
 ,, año la eleccion en unos á quienes la fortuna habia colma-
 do de riquezas, y como en los lugares, todos procuran
 ,, esmerarse, en buen Predicador, Tamborilero, y buena
 ,, comida; éstos quisieron ser señalados en alguna cosa; y
 ,, determinaron por la matanza (á sí se llama la prevencion
 ,, de morcillas chorizos &c.) llevar un gran *Morcillon*, y guar-
 ,, darlo para sacarlo entero á la mesa el dia de la fiesta. Lle-
 ,, gó el dia de esta (que es por Agosto) y pusieron á cocer
 ,, el curado y enjuto *Morcillon* en una olla de barro. Al
 ,, ponerle en la olla entró bien pero despues de cocido co-
 ,, gió enanchas, ibánle á sacar para ponerle en la mesa, pe-
 ,, ro esto no era posible sin hacerle pedazos. Aquí fué el
 ,, dolor, apuro, y llanto de las Mayordomas, aquí las pe-
 ,, netrantes exclamaciones de las cocineras, en tanto grado
 ,, que llegaron á oidos del Señor Alcalde, Barbero, Fiel-
 ,, defechos &c. á quienes dexó atonitos y pasmados la fu-
 ,, nesta noticia, quedándosele á muchos atorado en la boca
 ,, el bocado que iba á engullir. Y viendo el Alcalde que
 ,, todo el mundo callaba, mando tocar á Concejo, acudió

„ al toque todo el Lugar, refirió el Alcalde muy por menor el catastrofe lastimoso que amenazaba del *Morcillon* sino se discurria arbitrio para sacarle entero, hablaron todos como unos Demostenes, y Cicerones, pero ninguno dió en el hito, hasta que el Barbero que habia estado con la cabeza baja, y taciturno hasta entónces, exclamó *Albricias, Señores, albricias*, ya he discurrido medio de salvar al *Morcillon*; *que se quiebre la olla para que salga entero*. Aquí fueron los vivas y aplausos, corrió la noticia al punto al Señor Cura, y el Padre Predicador, todos los demas convidados, y hasta la Cocina proclamando todos al Barbero, y caracterizándole por hombre de *pro*. Hizóse la operacion, el *Morcillon* salió entero, y comieron, y bebieron alegres.,

Figureme Vmd., Señor Edictor, hecho un Alcalde lleno de pesadumbre, por no poder sacar de la olla de mi entendimiento una respuesta *Morcillon* para una carta tan científica, erudita, y tan profunda que no la entienda. En este apuro recurro á la campana de comunidad, la toco, acuden todos mis concolegas, nos juntamos, leyerónse en alta voz los Diarios, y tube la gran satisfaccion de que no hubo entónces ningun Edipo que descifrase los Enigmas de la bendita carta.

Pero como por muy difícil que sea un asunto, en poniéndose al frente de un Concejo, no falta algun Barbero que se aventaje á los demas; se verificó en uno de los capitulares de nuestra sesion, el que habia callado en quanto los demas hablaban, y tomó á su cargo contextar. Hizólo asi, y me entregó de allí á poco unos borrones que he copiado y es como sigue.

„ Señor Don Pedro Licenciado, oyente de Música de la Universidad de Salamanca, encallado de oidos, que sin embargo de su corta suficiencia no ha tenido necesidad de consultar á los sábios Músicos de esta Ciudad &c. &c. &c. Muy Señor mio, créame Vmd. con toda ingenuidad, que yo soy el mayor porro que hay entre todos los mortales, ó

su carta es el mayor delirio de enfermo que han conocido todos los practicantes de un hospital. Yo no he leído el discurso del Diario de Barcelona, ni su impugnación, por lo que no puedo decir en esta materia, pero sí, que Vmd. tan erradamente ponga su pluma, y tome por escudo á los Músicos de esta Ciudad, quienes no han conocido ni conocen á Vmd. ni al discurso, ni á la impugnación, y mucho ménos han fallado sobre dos cosas nunca vistas por ellos. ¿De qué arroyos, albercas, muladares, ó albañales bebe Vmd.? ¿Quién le ha dicho hay Cátedra de Música en esta Universidad y los Músicos asisten á ella? ¿no sabe Vmd. que esta se estinguió hace algunos años? ¿No sabe Vmd. que el sábio Gobierno la suprimió por razones que para ella tubo? No sabe Vmd. que la institucion de la Cátedra de Música no fué (aunque el catedrático deba ser práctico) para la explicación del cantollano, mixto ó figurado, sino para explicar la música científica por principios y demostraciones segun las relaciones que tiene con las Mathematicas, quedándose aquella para los Colegios de Maestros de Capilla de las Catedrales, Colegiatas, y otras Iglesias, Monasterios, y Conventos? ¿Y no sabe Vmd. que esta Catedra de música, ó explicacion Mathematica de ella está á cargo del Catedrático de disnamica, hidrostática, optica, y demas ramos de Mathematicas mixtas? Esta verosimilitud, no tiene el pasaporte legítimo, ni lugar alguno, en reglas de poética, y mucho ménos en un apasionado de la verdad.

Paso ahora á componerme con el que sacó de su cabeza, el *tono sabroso en gran diesi*; y *aire*, ó *tono sabroso en gran bemol*. Este caballero, creo que puede colocarse en el número de los Lógicos de *Baralipton* y *Camestres*, quienes llenando sus difiniciones de un idioma de palabras vagas, formaban unos acertijos mas huecos, pomposos, y vanos, que un sopalandon que se hace rico y se olvida de su origen y principios. Yo se muy bien que es *diesi*, y lo saben muy bien los Nobles Profesores de esta elevada ciencia pero *sabroso en gran*, es para todos un misterio, una piedra

filosofál, y una qualidad oculta; pues esto de *sabroso*, no es de su profesion, sino de la de Cocinero, ó Repostero, quienes estarán prácticos en las cosas que constituyen esta idea, y en sus difiniciones, por dirigirse su profesion á ser Maestros de Capilla de la Gula, y lisongeros sastres del paladar, y tal vez puede acontecer que entre la nomenclatura de sus guisos, ó gigotes, haga papel *tono sabroso en grandiesi*, como lo hace la *aguja* en una costurera ó sastre, y en uno de los manjares de pastelería; en cuya inteligencia no debe quejarse de su Maestro el autor de la sólida impugnacion, porque no le enseñase esto, pues el pobre Señor no habria tomado rudimento alguno de cocina, y carecería enteramente de los elementos de Marmiton.

La hipotesi de si es mas agradable la tercera mayor que la menor, ó al contrario, es un problema indisoluble. La experiencia nos tiene íntimamente convencidos, que tantos gustos hay, quantos individuos componen la sociedad. Unos gustan de canciones alegres, otros de tristes, otros de tier-nas, otros de horrisonas y fuertes, del mismo modo, que gustan de nabos, lechugas, perdices, truchas, comedias, to-ros, paseos, rosas, ruda, claveles &c. por cuyas causas es indefinible su pretension, y nadie podrá con certeza absol-ver esta duda.

De la mayor ó menor perfeccion puede decirse, pero de su agrado, no. Por lo que Vmd. Señor Licenciado del tímpano encállado, se produce en muy malos términos quan-do profiere la sandéz de quejarse de su Maestro, ó Cathed-ratico ficticio de Música, y tiene la osadía de tomar en bo-ca los Cathedraticos de esta Universidad diciendo *no enseñan lo que deben*, siendo exâctísimos en la enseñanza, y en el cumplimiento de sus obligaciones, y á sus discípulos no les ocultan ninguno de los medios para que se instruyan. Pala-bras exêcrables que evidentemente prueban y convencen de que no será mucho el dinero que Vmd. ha gastado en esta Ciudad para estudiar, y muchas ménos serán las inco-modidades que ha sufrido por asistir á Generales. Vmd. ha-

rá muy bien continuar en los firmes propositos de no volver á estas aulas, pues antes servirán sus lecciones de trastornarle la bilis, que de instruirle, como demuestra su delirante carta. Vaya Vmd. á su Aldea con su rollizo poseedor del quaternion de empleos, en donde puede aprender los elementos de sepulturero, á tocar algo ménos que *el Bernardo* (esta expresion la entiendo y la produce Vmd. como los Papagayos y Maricas las palabras que pronuncian) y á proponer dudas descabelladas y consultas sin orden. Vamos á ella, Señor mio, empieza asi: *se desea saber* &c. como el diario hasta *mediacion*. Amigo mio, antes que pasemos adelante, adviértó á Vmd. sin que nadie nos oiga que entre los muchos defectos de ortografia que en la carta se notan por falta (acaso del Impresor) por poco cuidado en la correccion, son *Sochantre* que debe ser, *Subchantre*, *sæculoram*, *sæculorum*, *aganar*, á *ganar*, y *regular* irregular. Dígame Vmd. ¿qué quiere decir, que *la Aña de primer tono empieza en su signo final*, y *la del octavo tono dé principio en Delasolrre grave*? ¿Puede darse cosa mas llena de disparates que la dicha consulta? Ay querido, Vmd. si que es *Oficial corto*, y mas corto que el Proto-Sastre Decano viviente de mi lugar que tarda el tiempo de uno á otro solsticio en hacer un justillo, y luego salen unos calzones. Yo respondiera methodicamente pero un Poeta agudo de este siglo dice el modo como se debe contextar á Vmd. y á otros del mismo jaez, en esta coplita.

A estos habladores
De escalera abajo
No se les responde,
Se les echa un gargajo.

Mude Vmd. la palabra *Habladores*, en la de *Escritores*, y tengo respondido. Pero porque no diga Vmd. que es por defecto de chola y tinta, le digo, que comete los mismos defectos que un Médico que aplicase Mercurio para curar un tabardillo, y una aplopexia con pepino, ensalada y

leche; los mismos que un Cocinero que para hacer una fuente de manjar blanco, ó huebos moles, usáse de ajos y cebollas, y lo mismo que un escritor Liorna, que escribe lo que quiere, como quiere, sin principio, medio, y fin, sin leyes ni preceptos.

En lo que ha andado Vmd. muy cuerdo, Señor del callo, ha sido en omitir las otras cosas que dice tenía que añadir á la consulta, pues es de creer serían paysanas de ellas, seguirían el mismo orden y rutina. Ha hecho Vmd. muy bien, y desde luego es digno de mas elogio por lo que cala que por lo que dice en su carta acertijo. Continúe en los juiciosos propositos de ahorrar, y no venir á esta famosa Universidad pues á ambos le será mas util, á Vmd. porque no delire mas, y se vuelva demente, y á esta porque no pierda su crédito por las sandeces y corto meollo de sus hijos. Es muy justo responder y respondería á qualquiera duda fundamental, producida en términos juiciosos, hija de un estudio largo y serio, y deducida de una recta analisis, pues á los mas de los nobles Profesores de esta sublime ciencia, en esta Ciudad les son muy familiares las reglas y principios científicos; pero á una duda sin juicio y reflexión, desordenada, sin que dé á conocer que el proponente sabe algo, tiene algunos principios, y desea saber, no debe contextar á ella ningun hombre sensato, sino quiere ser tenido por arrastrante para una Jaula de Valladolid, Toledo, ó Zaragoza.

Bendito sea el amigo de Vmd. que llegó á tan buena hora, hizo muy bien, y bendita su alma, pues su llegada nos libró de otro tabardillo, ¡Lóbrago! y que tal hubiera quedado nuestro cerebro! Pero observo en esto que Vmd. es ántipoda de todos los demas Escritores de Guardilla, quienes regularmente dan á luz sus obras envergumenas á ruego de algun amigo, y á Vmd. no le preguntó como le iba, ni lo que hacia, ni que diese á luz lo que escribía, conversaciones que preceden á la impresión de una obra; antes le cortó el torrente de su vasta fluidez, elequencia, y erudicion. ¿En qué consistía? ¡qué mal contento quedaría Vmd!

qué lástima! vaya todo por Dios. Mas ya le quedó el consuelo en los licores que sin duda le harían mas dulce la pesadumbre de no continuar escribiendo. Aquello de *casar bien los registros* con la alusion que Vmd. le dá, es cosa buena, en algo se han de conocer los que poseen la Retórica y usan con finura de sus tropos y figuras. En lo que Vmd. se lleva la gala es en el *licor semi-~~tono~~* este término es de última moda, currutaco perfecto, hermanito carnal del corbatin sábana, chaleco guillotina, y pantalones. No obstante, aunque el término es almibar en punto, la cosa representada por él tiene algo de rebaja, pues *licor semi-~~tono~~*, será chapurrado, y bautizado, no el mas apropiado para obsequiar á un amigo, pues Vmd. no ignora que el licor aguada, ó chapurrado es expuesto á indigestiones y acedía. El *licor tono* era mejor, ya se vé que Vmd. dirá anda escaso de quaitos por lo que gastó en sus estudios, y entónces me convenció, y mucho mas si añade que está acostumbrado á beber á la francesa. Pero por mucho que Vmd. quiera convencerme, y decirme, la Música del *licor semi tono* no le podrá deleytar tanto como la otra, á no ser que doble la dosis, y bade su máquina estomacal en un lago de suero de vides, y se zambulla en un lagar; y entónces sale la misma cuenta. Señor mio, yo me canso de escribir, Vmd. vea si tiene algo que mandarme, seguro de que soy su amigo que mas le compadece.

Don Pablo Bachiller.

Esto es, Señor Edictor, lo que he podido copiar de los M. S. que se sirvió franquearme mi amigo y compañero el Bachiller, y á lo que nada tengo que añadir sino la sinceridad con que se reitera de Vmd. su mas apasionado amigo.

Q. S. M. B.

P. D.

El Licenciado Pez Putufes.

Otro dia responderé por principios, no al Licenciado, sino á los curiosos.

Salamanca de nuestro Colegio, y Julio 16 de 1796.